

PALABRERIAS

Hemos leído que los italianos están descontentos de sus innumerables candidatos en las últimas elecciones, porque solo una mínima parte de ellos ha hablado -en la acepción mas pura del vocablo- sin discursos escritos ni auxilio de cuartillas mecanografiadas.

No vamos a entrar en el fondo del asunto, en el hecho de que la carencia de palabra no implica mayor ni menor inteligencia, mejor ni peor doctrina, mas o menos personalidad. Sencillamente lo que a los buenos italianos les molesta, es esa postura adoptada por los oradores de tramposo y mal estudiante, que mira a hurtadillas el texto mientras contesta al profesor. Francamente eso no está bien, es ganarse un aprobado sin méritos para ello. Y mas aún. ¿Que opinarian ustedes si el colegial cogiera el libro y leyera la lección preguntada ? Pues algo así es la situación del hombre de la calle, que al inquirir sobre qué ganará eligiendo a quien le pide su voto, se

encuentra con que el buen señor, sobre improvisa-
do tabladillo, saca de su carpeta unos papeles
y con la mayor frescura, sin sentido del ridícu-
lo, lee o mal lee, durante largo rato, esos con-
sabidos lugares comunes que se dicen en todo dis-
curso político, mientras sus oyentes se aburren.

Y no es que quienes hablen digan cosas mas
transcendentales ni sean mas listos, pero por lo
menos han trabajado para aprenderse la lección,
aunque bien pronto sea olvidada.

No sabemos que cosa será mejor, porque se
puede aducir en contra que al calor de la pala-
bra se pueden escapar inconveniencias. Los diplo-
máticos "midén" muchos sus "vocablos" y no hablan
nada sin prever antes las interpretaciones que
pudieran darse a sus juicios. Pero también es
verdad que si queremos juzgar a quien se dirige
a nosotros pidiendonos algo, hemos de prestar
atención no solo a lo que nos dice, sino muy
especialmente a lo que no nos quiso decir. Y en
unas cuartillas preparadas tal vez semanas an-
tes, rectificadas cuidadosamente, qué hemos de
encontrar...

Muy semejante es lo que ocurre con ciertas
entrevistas. En el noticiario o en alguna otra
ocasión, ¿quien no las ha visto?. Todo en ellas
es prefabricado; personaje y periodista se li-
mitan a ser actores, y malo, pues tienen que mi-
rar con mal disimulada preocupación, las cuarti-
llas estratégicamente ~~ocultas~~ en el escritorio,
para burlar la indiscreción de las cámaras.

Quizá seamos anticuados al no gustarnos es-
te sistema; quizá no acertemos a comprender su
ventaja, la de impedir soltar alguna tontería (
(aunque las tonterías solo a los tontos se les
escapa); pero no podemos evitar que nuestra opi-
ni3n sea desfavorable, que nos guste el calor hu-
mano de una conversaci3n interesante sostenida sin
previos cuestionarios y sin rebuscar las respues-
tas con consultas y enciclopedias; la pregunta
aguda y la contestaci3n ingeniosa, exacta, que nos
demuestra la preparaci3n e inteligencia del en-
trevistado. Y esto no es negar la del otro, que
puede ser un genio y no tener ~~las~~ las cualidades
precisas para hablar; es precavernos del "camelo"
a que se presta, presentándonos con falso vestido
de rey al mas huido pordiosero.